

CRÓNICAS

HE
TE
PO
PI
AS

El círculo de la violencia en la vida de Sixto Sánchez

Por: María José Herrera, Fabian Elías Castillo Mejía, Katerin Paola Armenta Suárez y Laura Valentina Saldaña Hundelhausen



Sr. Sixto Sánchez



Estudiantes del Programa de Antropología

Sixto Sánchez a sus 86 años, proveniente de Norte de Santander, es dueño de la serenidad que llega con los años, de una gran capacidad para contagiar con su jocosidad, y una historia atravesada por la violencia. Proviene de Norte de Santander, es uno de esos colonos que llegaron a la Sierra Nevada de Santa Marta huyendo de las disputas en que el país se vio envuelto en la primera mitad del siglo pasado. Cuando liberales y conservadores en la lucha por el poder ocasionaron lo que se conoce como el período de La Violencia.

El día que nos regaló la entrevista vestía una camisa formal de color azul rey con pantalón clásico. Se encontraba en el culto dominical de la vereda La Unión, como todos los domingos. A la salida del mismo lo conocimos y con ayuda de uno de sus hijos nos establecimos cerca a ese lugar para que él pudiera estar lo más cómodo posible y empezar a escuchar su historia de vida:

-Llegué a la vereda La Secreta en la década de los 40. Vine a recoger arroz que para ese entonces era lo que más se daba en este suelo debido a sus condiciones climáticas. Después de un tiempo trabajando en la finca le pregunté al dueño por un lugar donde pudiese sembrar, y él me indicó señalando esta parte de la montaña en la que estamos, así que vine con mi machete y



Sierra Nevada de Santa Marta

empecé a abrir camino, porque aquí solo había monte y animales salvajes, entre esos el tigre.

Aquí empieza la ardua labor de Sixto por construir un techo donde poder refugiarse de los animales y de la soledad que era la única que lo acompañaba. Su principal motivación era rehacer su vida junto con su familia, razón por la cual empezó a construir una casa y a sembrar sus propios cultivos. Dice que a raíz de su llegada La Unión empezó a crecer poblacionalmente, fueron llegando más personas del interior del país que huyendo de la misma Violencia, empezaron a habitar la zona. Pero pronto otro conflicto los alcanzaría, los grupos armados ilegales que surgieron empezaron a llegar a la zona, haciendo vivir a sus habitantes despojados de sus tierras y cultivos, así como malos tratos, humillaciones y grandes miedos a raíz de los enfrentamientos.

-Aquí había enfrentamientos seguidos, uno se encerraba en su casa a esperar que se cansaran de echar plomo. La mayoría de las veces las casas quedaban en medio de los enfrentamientos, pero como las casas están hechas de bahareque las balas no atraviesan las paredes, aun así nos echábamos al piso.

La desmovilización de las AUC y la firma del acuerdo de paz supusieron para los habitantes de la zona un cese de la violencia que durante años vivieron. Dándoles un parte de tranquilidad y paz dentro de su territorio. Aun así, continúan siendo víctimas de una violencia estructural por parte del Estado, cuya falta de presencia en el territorio contribuyó al arraigo del conflicto armado, y contribuye hoy a la vulneración de sus derechos constitucionales. Para don Sixto el abandono que padecen se refleja entre otras cosas en el estado de la vía: - El mayor problema de nosotros aquí es la vía porque bajar a Ciénaga es muy difícil, y es allá donde las cosechas se van a vender. Cuando yo entré aquí no había vía, y la poca que hay hoy la hicimos nosotros. 

«Su principal motivación era rehacer su vida junto con su familia,...»

Preparación del bailarín en las fiestas del caimán cienaguero

Por Karina Alejandra Arias Mercado, María José Arvilla Castrillo,
Guillermo Rafael Gutiérrez Barrios y María Margarita Hernández Padilla

Foto Cortesía de los Autores



Estudiantes del Programa de Antropología

Cuenta la leyenda que el 20 de enero es el día de San Sebastián y era el cumpleaños de la pequeña Tomasa; el padre de la niña Miguel Bojato manda a su esposa a comprar los alimentos para la fiesta de su hija menor, la madre se dirige al mercado con sus dos hijas, Juanita y la pequeña Tomasa. Esta última era una niña inquieta, quería jugar y pide permiso a su madre, quien se niega diciéndole que era muy peligroso jugar por allí, pues era un caño y había caimanes y podían devorarla, la niña insiste a su madre y esta accede pero con dos condiciones, la primera es que se vaya con su hermana y la segunda es que no se vaya tan lejos.

En un descuido de la madre y de la hermana, la niña cae al caño y es devorada por un caimán; su madre empieza la búsqueda de la niña y al no encontrarla pregunta a las personas del mercado, quienes responden no haberla visto. Los pescadores empiezan la búsqueda y no hallan a la niña y llegan a la conclusión de que un caimán la devoró. Así empieza la leyenda del Festival del Caimán, que se celebra de año en año en la segunda ciudad del departamento del Magdalena, Ciénaga.

Este es el cuarto año en el que Daniela participa en el Festival del Caimán Cienaguero, haciendo parte del grupo FUNCARSUR, en el que año a año muestran la tradición de su pueblo. Se dirigen hacia



Ensayo Baile del Caiman
Municipio de Ciénaga Magdalena

la plaza, donde se encontrarán con las distintas comparsas para empezar la gran parada de Caimanes, tras largos ensayos durante meses se muestran los resultados de un largo trabajo.

Daniela, una joven de tez morena, de aproximadamente 19 años, lleva por sus venas el ritmo, conservando esa tradición de la mujer cienaguera. Antes de salir a la gran parada, se peina desde la noche anterior, esto la lleva a hacerse un gran moño con su cabello que se afirma con gel y laca, esto se acompaña con un arreglo de flores alrededor del moño para dar colorido y para que a su vez esto se acople con la falda comúnmente llamada “pollera”, para luego levantarse a media madrugada a maquillarse, practicar y dejar los quehaceres de la casa hechos para que no haya ningún inconveniente.

El vestuario de cada integrante de las comparsas se hace a su medida exacta. En el caso de Daniela ya ha buscado con tres días de anticipación su vestuario, luego antes de mediodía cada grupo hace los ensayos finales para crear de esta manera una coreografía limpia y ceñida a lo que establece el Festival del Caimán. Su grupo FUNCASUR está dirigido por Luis Manjarrés, muy conocido como el Viejo Lucho, quien es una insignia del municipio. Antes de las 12 del día ya se debe haber terminado todo ensayo para no fatigar a los bailarines; estos a su vez, llenos de miedo, incertidumbre, o mejor dicho, ese vacío inexplicable en el estómago que todos sentimos en el momento de pasar frente al público.

Al regresar a su casa, después del ensayo, con vestuario completo y en mano, Daniela sigue practicando para el gran momento de la presentación, pues sobre cada grupo recae la responsabilidad de hacer muy buenas coreografías para poder así participar en el día de presentación en la playa, frente a todo el pueblo, pero esta vez en tarima, donde al mejor producto creativo y baile gana el tan anhelado premio, conformado por recursos monetarios.

Llega la hora de prepararse finalmente, Daniela empieza a retocar-se nuevamente el peinado y maquillarse, se pone su vestuario, se

pone un hermoso tocado de flores rojas, por último se pone sus chinelas y junto a su comparsa se dirige a la plaza, allí con su grupo danzante empiezan un recorrido de alrededor de 5 a 6 kilómetros, atravesando las distintas calles y la avenida Donado; esta es por donde mayormente se desplazan, pues su longitud lo permite, en todo el recorrido se van creando y vociferando versos para hacer más ameno y jocoso el trayecto; el verso más utilizado y que se emplea para culminar todo es "Ay, mijita linda, ¿dónde está tu hermana?", respondiendo la gente: "El caimán se la comió", dándoles así a los habitantes del municipio y de sus alrededores un poco de la tradición y de la historia de Ciénaga.

La interacción con el público es importante, con esto se logra animar y transmitir el orgullo de ser cienaguero. En el recorrido por las calles de Ciénaga, Daniela y su comparsa deben compartir al pueblo la alegría, no importa el cansancio y las largas horas que llevas en el desfile, la alegría debe transmitirse para propios y visitantes, la memorización de los pasos, el movimiento de las faldas o el "faldeo" debe resaltar mucho en el recorrido, con el faldeo se refleja el ritmo, resaltando la belleza de las mujeres con su movimiento y carisma. Los bailarines transmiten al pueblo el sentimiento, el duelo que sintió la familia Bojato Urieles con la pérdida de la pequeña Tomasa.

Al caer la noche se les nota el cansancio a todos los danzantes y es cuando por fin ellos llegan a la calle 32, al sur de Ciénaga, donde los espera una gran tarima en la que se presentarán los niños, para continuar con ellos la tradición. No importa el cansancio que lleva cada uno de los integrantes de la danza, lo importante para ellos es transmitir la alegría, la pasión, la tradición de este Festival. La historia de Daniela es una de tantas que se pueden contar acerca del papel fundamental de la mujer en el Festival del Caimán, pero sobre todo el papel del bailarín en general, pues son ellos los que perpetúan de manera oral y teatral lo que se estipula que ocurrió con la leyenda de Tomasita, la niña que fue devorada por un caimán aquel 20 de enero, día de San Sebastián. 

«no importa el cansancio y las largas horas que llevas en el desfile, la alegría debe transmitirse para propios y visitantes,»